

# Ciencia Espiritual de la Vida

*Tema: Conceptos Verdaderos y conceptos humanos*

*La Verdad y los diferentes Planos - Verdadero Concepto sobre el Poder - La Palabra*

La progresiva evolución de la mente humana ha ido capacitando paulatinamente al ser humano para una mejor interpretación de la Verdad. Sin embargo, esa interpretación difiere, por lo general, en cada grupo humano, según sea el “punto” Evolutivo de Progreso en que el grupo se encuentre.

Por otra parte, la Verdad, siendo Una, adopta innúmeras formas de Manifestación, acordes siempre con la necesidad de las humanidades y de los Mundos, en cada “momento” de la Evolución en ellos.

Todo lo que existe es Creación Divina y todo es, en consecuencia, Vibración Espiritual, porque Dios da Vida de Sí Mismo. En nuestro mundo, que es un mundo físico, lógicamente la Vibración Espiritual toma “forma” y apariencia; es decir “parece que fuera materia”.

*En realidad, la materia no existe,  
sino que todo es Vibración Espiritual Manifestada  
bajo diferentes “formas”, bajo diferentes aspectos,  
pero sin dejar nunca de ser, en esencia, Vibración Espiritual.*

El Origen de todo lo que nos rodea es Espiritual, pero, al manifestarse en la Tierra debe adoptar “formas” diversas, acordes con la necesidad de nuestro Mundo, es decir con las necesidades del planeta, de su Naturaleza y de su Humanidad.

Para mejor comprender la transformación que se opera en la Vibración Espiritual al manifestarse en un Plano físico, haremos un símil que nos aclarará el concepto. El agua, elemento básico en nuestra vida física, podemos obtenerla y

utilizarla bajo tres formas diferentes: sólida, líquida y gaseosa. Las propiedades del agua en cualquiera de esas tres formas o estados son diferentes a las propiedades del agua en los otros estados; sin embargo, su composición es siempre exactamente la misma, pues el agua no ha variado, solamente varía su estado, es decir su *forma de “manifestación”*.

Como todo tiene Origen en la Divinidad, es decir Origen Espiritual, todo lo físico, lo humano de nuestro mundo físico es, lógicamente, una manifestación densa e “inferior” a lo Espiritual Original, pues la materia es un estado vibratorio “inferior” al Espiritual. *Las Vibraciones en estado Espiritual pueden llegar a todos los planos*, siempre de acuerdo con la Ley; en cambio, en estado físico están sujetas a todas las limitaciones de ese estado. Así es el Plano de nuestro Mundo, un Plano de limitaciones, y así es nuestra mente humana, una mente de limitaciones, y así es también nuestra alma humana, un alma de limitaciones, porque mente y alma están sometidas a las vibraciones densas que conforman el Plano físico, denso, de nuestro Mundo.

Quien carece del Conocimiento de la Verdad vive dentro de conceptos netamente humanos, conceptos materialistas que responden a la densidad del Plano; pero, cuando busca la Verdad y adquiere Conocimiento sobre la Vida que anima su cuerpo físico, sobre la Vida “contenida” en todo lo aparentemente físico de nuestro mundo, comprende que los conceptos humanos son, no solamente erróneos, sino, en ciertos casos, inversos de la Verdad.

Repetimos que la *Verdad es Una* y se Manifiesta en todos los Planos, en todo el Universo, y, por lo tanto, está Manifestada en nuestro Mundo, alrededor de nosotros y en nosotros mismos; pero esa Manifestación de la Verdad está sujeta a las condiciones existentes en nuestro Mundo, y la densidad vibratoria de nuestro Mundo deforma y hasta invierte la Manifestación de la Verdad en él. Si el ser humano desea Progresar Espiritualmente y también humanamente, es necesario que se preocupe por conocer la Verdad real y vivir de acuerdo con Ella, y no de acuerdo con la Verdad deformada que en la Tierra vemos y vivimos.

La Verdad está reflejada en todos los Planos y, por lo tanto, está reflejada también en nuestro Plano y en nuestro Mundo. Nosotros somos las “antenas” que al captar la Verdad reflejada en nuestro Mundo, la sintetizamos en conceptos que aplicamos luego en nuestra vida individual y en nuestra vida de relación; pero los aplicamos de acuerdo con nuestra capacidad, con nuestra inteligencia, con nuestra conveniencia. Por ello, a medida que la mente del humano ha ido evolucionado

nando, los conceptos han ido cambiando, orientándose paulatinamente hacia la Fuente Original, es decir hacia la Verdad Una.

Hablaremos acerca de algunos de los conceptos más comunes en nuestra vida humana, que creemos necesario analizar minuciosamente para poder darles un enfoque más acorde con la Verdad.

El ser humano *siente, por “reflejo” de su Espíritu*, permanente deseo de superación y de progreso. El deseo de superación y de progreso, cuando mantiene su carácter Espiritual es sumamente beneficioso, porque la superación y el Progreso Espiritual son, en realidad, la finalidad de nuestra vida humana, ya que venimos a este Mundo para realizar Experiencias y Tareas que nos ayuden a lograr la Sabiduría que, más adelante y dentro de la Ley de Jerarquía, nos permitirá proteger y guiar a seres que se encuentren, como ahora nosotros, en un Mundo de pruebas y de necesidades.

Sin embargo, casi siempre el ser humano transforma esa necesidad de superación y de progreso en algo completamente diferente: en ambición; el ser humano ansía progreso material, no Progreso Espiritual, ansía poder. El ansia de poder se ha posesionado del alma humana y se manifiesta en algunos hombres con mayor intensidad que en otros.

*El poder constituye un grave peligro debido a la carencia del Conocimiento Espiritual*, que nos enseña qué significa, en realidad, el poder. *El poder es positivo sólo cuando se ejerce de acuerdo con la Ley de Jerarquía*. El ser humano, en cambio, lo transforma en fuerza personal, en derecho de mandato, que pretende, y muchas veces logra, que le sea reconocido. Sin mayor dificultad se reconoce poder en una persona o en un grupo y se lo acata otorgándole derechos y reconociéndose en inferioridad; en cambio, todo esto debería ser completamente al contrario.

Puede desearse el poder, pero sólo con el fin de utilizarlo para el Bien, para guiar a los demás hacia el Bien, para obtener el bienestar de los grupos, para dar toda la ayuda posible a la Humanidad. Desafortunadamente, *el poder se ha constituido en un grave peligro* para el ser humano; cuando lo obtiene surgen de inmediato las ambiciones, cada vez más imperiosas y desmedidas; surge la egolatría y el deseo de acatamiento absoluto, apareciendo bien pronto, también, el deseo de afianzamiento y de perpetuación en el poder.

Todo esto es, lógicamente, negativo; proviene de la errónea interpretación humana del poder. *El poder es una grave responsabilidad* que solamente debería ser *aceptada*, nunca *perseguida*; y debería ser aceptada después de profunda meditación y con la firmísima decisión de utilizar ese poder exclusivamente para el bien común. Nadie debería aceptar el poder no estando absolutamente seguro de su capacidad para utilizarlo sólo positivamente. De lo contrario constituiría un gravísimo peligro para los grupos y para la Humanidad, además de ser un enorme peligro para la persona o el grupo que ha adquirido el poder.

Consideramos también “poder” al *poder de la palabra*. Cuando se posee el maravilloso poder de la palabra debe reflexionarse sobre la enorme responsabilidad que ese poder trae aparejada. Todos los poderes tienen por única y exclusiva finalidad el Bien, y el poder de la palabra es uno de los más importantes poderes humanos.

Conocemos la fuerza enorme de la palabra; sabemos que con la palabra podemos crear o destruir, elevar o derribar, impulsar o detener, acariciar o castigar; es decir que con la palabra puede hacerse el máximo bien o el máximo mal. Por ello, quienes poseen el poder de la palabra deben *emplear la palabra siempre constructivamente*.

Nadie debería hablar cuando su alma está vibrando negativamente. ¡Cuántas veces hemos debido arrepentirnos de la palabra pronunciada en un momento de ira! ¡Cuántas veces hemos lamentado amargamente lo que hemos dicho, que ya no podemos recoger! Debemos tener la sensación de la responsabilidad que nos incumbe por las palabras que salieron de nuestros labios y nunca podremos recoger, pero que, no obstante, retornarán a nosotros transformadas en hechos, positivos o dolorosos, equivalentes a los que hayamos originado con las palabras que hemos pronunciado.

*Cuidemos nuestra palabra*, que es un maravilloso poder para el ser humano, pero que es, a la vez, un poder sumamente peligroso para su Alma. Utilizando la palabra para el Bien podremos realizar obras de enorme beneficio; pero, utilizando la palabra para el “mal” destruiremos todo lo que con ella “toquemos”.

*De la conferencia “Conceptos Verdaderos y conceptos humanos”, dictada por Madú Jess el 3 de octubre de 1955*